

Edita:

Asociación Colegial de
Escritores de Cataluña
Dirección:

Ateneu Barcelonès c/ Canuda, 6,
5a. 08002 Barcelona
Tel. 93 318 87 48

La endimoniada faena de traducir

Paraules de la presidenta de l'ACEC, Montserrat Cunill, amb motiu del lliurament del cinquè Premi de Traducció Àngel Crespo, el passat 21 de novembre de 2002.

Es un honor y placer darles la bienvenida, en nombre de la Asociación Colegial de Escritores de Catalunya, al acto de concesión del V Premio de Traducción Ángel Crespo, destinado como corresponde en los años pares, a premiar una traducción al castellano de una obra literaria publicada en Catalunya en los dos años anteriores al de su convocatoria; acto de entrega que tradicionalmente tiene lugar en la Universitat Pompeu Fabra, pues en ella profesó el gran traductor, poeta y humanista que fue Ángel Crespo.

Permitanme que empiece estas palabras con una cita de El *quadern gris*, de Josep Pla, la correspondiente al 21 de febrero de 1919: "Alexandre Plana m'aconsella de fer un exercici literari seriós: em proposa de traduir un llibre francès realment difícil. Em suggereix "L'écornifleu?" de Jules Renard. El títol de la novella de Renard ens embranca en una inacabable discussió. Què vol dir? Es pot traduir "L'écornifleu?" per "El tastaolletes"? No és pas ben bé això, és clar... traduir és una feina difícilíssima, pero jo comprenc que és útil, útil per conèixer una mica la pròpia llengua".

Tal vez deberíamos preguntar a Javier Albiñana cuál sería la mejor manera de traducir la palabra "écornifleu", que tanta insatisfacción producía a un prosista de la talla de Josep Pla. Seguro que aportaría una sugerencia acertada, puesto que él es uno de los más prestigiosos traductores del francés, como bien demuestran el V Premio de Traducción Ángel Crespo que hoy le concedemos y el Premio Stencilal que obtuvo en 1997 por la traducción de El *testamento francés*, de André Makine, Premio Goncourt de 1995.

Resumir el quehacer traductor de Javier Albiñana es ciertamente arduo, ya que a lo largo de su actividad trasia

ticia, que desde hace seis años ejerce de manera exclusiva, ha vertido al castellano a los nombres y las obras más señeras de la literatura francesa moderna. En la lista de sus autores traducidos figuran, entre otros muchos nombres, Balzac y Barbey d'Aurevilly, de quien tradujo *Las diabólicas*, y también Albert Camus y Albert Cohen y Flaubert, naturalmente con *La primera educación sentimental*, además de Joseph Kessel, autor de *Los jinetes*, y Guy de Maupassant y Prosper Mérimée. No podía faltar Proust, que aparece con su *Albertine desaparecida*, ni Sartre, con *Las palabras*, ni Claude Simon, ni Françoise Sagan, ni Albertine Sarrazin ni Jorge Semprún, de quien ha traducido *El desvanecimiento*, *Aquel domingo* y *Adiós, luz de veranos...* junto a Georges Simenon, de quien he contado diecinueve títulos y Philippe Sollers.

Suscribo sin reservas la afirmación de Josep Pla de que traduir és una feina endemoniada, difícilísima". Añadiría que dada su endemoniada dificultad no siempre recibe la consideración que merece. Por ello, creo que debemos alegrarnos de la consolidación de este premio, que alcanza ya su quinta edición y que es fruto de una reiterada colaboración entre editores y autores, es decir de una iniciativa materializada conjuntamente con Cedro, el Gremi d'Editors de Catalunya y l'ACEC que unen sus esfuerzos en un empeño común: el de trabajar para aumentar el reconocimiento que merece y, repitamos, no recibe la labor del traductor. Labor que es ciertamente útil, como muy bien dice Pla, "útil, sobretot, per conèixer una mica la pròpia llengua". Sin duda alguna; de ello podría hablamos extensamente el traductor al reflexionar y analizar de qué modo lleva acabo la endemoniadamente tarea de traducir. Però senyor Pla, amb tot el meu respecte, que és molt, la traducció també té una altra i fonamental utilitat: la de fer accessibles obres d'altres literatures i enriquir i, per tant, eixamplar els límits de la pròpia cultura.